Opinión

Mi sueño y el Río

Vicente Morales Pomares

Soñar cuesta muy poco. Es más: no cuesta nada. Algunos sueños son imposibles llevarlos a cabo, otros son fantásticos, despiertan gran interés y rezuman esperanza por los cuatro costados con el único objetivo de que puedan algún día ver la luz de la realidad.

Ese es mi caso desde que vivo en este pueblo: Soñar con el río. Uno, que lleva 48 años viviendo a ambos lados del río, observa ojiplático, como nada ha cambiado; como, mientras todo crece y mengua al son de la melodía perenne de los tiempos, nadie hace nada por el río. Y pasan los días, los años y los siglos. Y todo sigue igual en este río, olvidando cuan necesario es tenerlo preparado. Por si acaso.

Cuando la televisión escupe las imágenes de la catástrofe que aconteció hace unas semanas (lluvias torrenciales y daños catastróficos sin parangón) no puedo evitar pensar que sucedería si ocupáramos nosotros el lugar de los damnificados. Entonces todo serían lamentos y lloros. Y miseria. Y el pensar que no hubiese pasado si nos hubiésemos preocupado "solo un poquito" por éste nuestro río. Y es que, muy a mi pesar, en éste país, buscamos soluciones cuando el daño esta hecho. Cuando la hipocresía se apodera de los que mandan y no se ponen medios, ha de ocurrir una gran debacle para que nos concienciemos.

Tristes recuerdos preñan mi cabeza cuando pienso en lo ocurrido en la Carretera Argamasilla-Puertollano, cuando cuatro jóvenes perdieron brutalmente la vida al verse arrollados por la máquina de un tren a la altura de un paso a nivel. Después se hizo el puente. Siempre es después.

Nosotros, los de aquí, no querernos que vuelva a suceder lo mismo con el río. Con nuestro río. Algunos llevamos mas de medio siglo (se me llena la boca de amargor y desazón al decirlo y escucharme) reclamando su arreglo. Formado única y exclusivamente por la naturaleza, auscultado por lo impredecible del clima, dando una imagen desoladora cuando nuestro pueblo intenta relanzar la industria. Y ahí está el río. Cuando queremos un pueblo bonito y atractivo. Y ahí está el río. Cuando cruza, serpenteando sibilino, nuestro pueblo. Ahí está el río. Cuando nuestras autoridades presumen y no ven el río en esas condiciones. Pero, créanme: Ahí está el río.

Todos soñamos con un pueblo mejor. Que la herencia que dejemos sea prosperidad y buen hacer en un futuro incierto lleno de peligros que acechan como predadores. Creo que todos deseamos que la siguiente obra importante en éste pueblo sea el arreglo del cauce del río.

Y no lo pido yo. Lo pide el propio río.

La Voz de una Hermandad

HERMANDAD DEL SILENCIO

Desde hace tiempo, mi principal deseo, ha sido el enviar un mensaje de ilusión. Hoy, creo que ha llegado el momento y deseo, encarecidamente, que sea acogido entre aquellos que libremente, así lo deseen, de una forma positiva.

Estamos hablando de todo aquello que sale al exterior, desde una sociedad y por tanto, se publican, sólo las cosas bonitas, el orgullo de que se están haciendo progresos, avances extraordinarios, en definitiva todo aquello que sólo sirve para apariencia de algo bello. Nos referimos a las noticias de que la Semana Santa, es cada día más importante, más lucida, con mayor participación de paisanos y forasteros que acuden y que mueven masas, dinero y ambiente extraordinario. Todos contentos. Estamos haciendo cosas por el pueblo que resaltan y que antes no se hacían. Estamos de acuerdo, pero en el fondo, luego queda un resquemor y lo que no se ve. El desencanto y el desánimo, la crítica y el no saber qué decir por quedar bien. Son declaraciones fáciles y progresistas, pero eso no es la realidad. Hagamos un examen de conciencia y cada cual que nos apliquemos, lo que a cada uno nos corresponda.

DECIMOS:

"Necesitamos chicos que puedan incorporarse a nuestra banda de tambores y cornetas".

"Estamos ilusionados, por actualizar las formas de llevar los pasos y hace falta la incorporación de jóvenes costaleros".

"La Hermandad, necesita ayuda para subsistir".

PREGUNTAS:

¿Dónde están esos jóvenes, que, antes, se deshacían por pertenecer a una banda de una hermandad?

¿Dónde están esos jóvenes que puedan sentir la ilusión de llevar sobre sus hombros esos pasos?. Escuchar entre su fatigoso respirar, las oraciones y peticiones del pueblo que, mirando a la imagen del momento, piden con toda la Fé, por sus enfermos, sus hijos y, en definitiva, por sus necesidades. Son, queramos o no, unos privilegiados, porque, lo que sienten en su interior, no se puede describir, sino que es algo que su espíritu se lo imprime, dejando una huella imborrable.

¿Dónde están aquellos que se necesitan para ayudar en tantas y tantas cosas que son imprescindibles?.

RESPUESTAS:

1º) No existe ilusión entre los jóvenes. Necesitan un mínimo de sacrificio y eso, ahora, no es posible. Lo más cómodo es estar libres y no estar sujetos a una pequeña disciplina en el cumplimiento de una responsabilidad. Ser libres, tan jóvenes, lleva consigo una posterior vida sin grandes ilusiones y con poco fondo moral. Es lo que podemos llamar, una vida cómoda.

2º) La juventud que, en un princípio, no ha vivido con la ilusión de haber realizado algo que mereciera la pena, y después, cuando llegan a cierta edad, el hacer algo positivo y fructífero, es muy difícil y no se encuentra el modo y manera de materializarlo.

3º) Las ayudas de la Hermandad:

a) La cuota de los hermanos.

b) Donativos de algunos feligreses.

c) Actividades que se realizan para conseguir fondos.

d) Ayuda oficial, con el pago de la actuación de la banda en la procesión principal.

¿Con esto se puede hacer algo?. En casi todas las sociedades, existe un grupo reducido de personas que son los que trabajan. ¡El esfuerzo es terrible! Sin embargo, se consiguen cosas que te llenan de orgullo, pero que poco a poco mellan el afán y se cae en el desaliento y desilusión.

CONCLUSIONES:

Si no encontramos otra disposición por parte de la juventud; si no se conciencian los hermanos que han de implicarse y preocuparse más en sus obligaciones: asistir a las procesiones, colaborar en los trabajos, asistir a las reuniones aportando ideas, porque no estamos en la verdad, sino que es necesaria cualquier aportación y ayuda; si los Organismos Oficiales, se limitan a estas pequeñas ayudas que ahora recibimos que, realmente son de agradecer, pero no son suficientes, nada se podrá adelantar, pero si todos dejamos de ser un tanto abúlicos y pasotas (definición moderna), podremos hablar de un gran paso adelante.

Esto que se está haciendo, por parte de las hermandades, hoy, parece que significa algo, pero si no se alienta un poco, el día de mañana será un espejismo. No quedará nada. Se irá perdiendo, como tantas cosas que dejan de significar algo en la vida moderna que engulla todo lo que se le pone por delante.

Este escrito no se redacta para herir a nadie, ni criticar, sino tan sólo que es un aviso y una llamada de atención a todo un colectivo que se puede sentir conformista, orgulloso e ilusionado, pero que le falta base para ser una realidad.

Necesitamos jóvenes. Os pedimos un esfuerzo y estamos seguros que, después, os sentireis satisfechos con lo que nacerá en vosotros mismos. Valores humanos que estarán cargados de fuerza y la fuerza se lleva con la verdad de la vida y nunca con ilusiones vanas que no llenan nuestro interior.

Una llamada a la ilusión y una puerta a la esperanza

Os esperamos.

Droguerías GRAN VIA

Chillón
Rosario Márquez, 36
Tlf.: 600 709 679

Argamasilla
Doctor Ferrándiz, 5
Tlf.: 926 477 062

Puertollano
Gran Capitán, 11
Tlf.: 926 422 558

Gran variedad en pinturas Titanlux · Línea profesional

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Oretania. #132. 15/6/2005.